
LAS FÁBULAS ESÓPICAS SOBRE LEONES
DEL *LIBRO DE BUEN AMOR**

MARÍA LUZDIVINA CUESTA TORRE
Universidad de León

EN EL *Libro de buen amor* se incorpora un importante corpus de treinta y cuatro cuentos, clasificados por Lecoy (1974: 113-114) en las modalidades de fábulas animalísticas, *exempla* o cuentos morales, cuentos eruditos, cuentos o fábulas de animales de origen medieval, cuento oriental y cuento bíblico, los cuales cumplen diversas funciones en el conjunto de esta obra. De estos cuentos, veinticinco han de ser considerados fábulas. Lamentablemente, las fábulas incluidas por Juan Ruiz en su libro constituyen una de las partes menos estudiadas, quizá por proceder de fábulas muy divulgadas y con múltiples versiones en la Edad Media. Ciertamente, veintiuna de las fábulas ruicianas han podido ser identificadas con fábulas de la tradición esópica, «coincidiendo en parte con la versión metrificada de Walter el Inglés y, en menor medida, con el *Romulus*» (Lacarra, 1999: 39). El *Libro de Buen Amor* constituye, por ello, una obra fundamental para el estudio de la incorporación de las fábulas esópicas a la literatura castellana, hasta el punto de ser considerado por Morreale (2002) un *Esopete* castellano, y, en el sentido contrario, el estudio de las versiones medievales es imprescindible para valorar correctamente la adaptación de estas fábulas realizada por Juan Ruiz.

La importancia de esto último puede apreciarse en el análisis de la *Fábula del león y del caballo*. Al contrastar la versión de Juan Ruiz con otras versiones medievales de la misma fábula y, especialmente, con los *Romuli*, que son las colecciones fabulísticas más próximas a las recreaciones realizadas por el Arcipreste, se advierte que este se distancia del resto de forma manifiesta y evidente. El análisis de las modificaciones introducidas

* Este trabajo se enmarca dentro del proyecto «La transformación y adaptación de la tradición esópica en el *Libro de buen amor*», subvencionado por la Junta de Castilla y León, con referencia: LE020A10-1. Su autora pertenece al Instituto de Estudios Medievales y al Departamento de Filología Hispánica y Clásica de la Universidad de León.

revela un propósito, puesto que se orientan en una dirección ideológica de crítica a la caballería y a la monarquía ausente en los antecedentes latinos (Cuesta Torre, 2008b). Esta crítica a la caballería resulta visible también en la incorporación de elementos ausentes de la tradición fabulística esópica en la *Fábula del caballo y el asno* (Cuesta Torre, 2008a). La lectura, cuando estos artículos se encontraban ya en prensa, del trabajo de G. Martín (2007) y sus conclusiones respecto a un posible carácter político del *Libro de buen amor*, que resultaría en una crítica continuada al rey bajo cuyo reinado se escribe, Alfonso XI, en diversos pasajes de la obra, daban a estas observaciones, fundamentadas en la comparación entre la versión ruiciana de estas fábulas y las de la tradición latina medieval, un alcance mayor en la interpretación de la obra. G. Martín supone al autor una cercanía al círculo de la reina María de Portugal que motivaría el ataque político al monarca a través de la crítica de la figura del rey y de la crítica al amor cortés y a la caballería, aspecto, este último, que también yo había observado en el análisis de las alusiones a la caballería a lo largo de la obra (Cuesta Torre, 2008a).

G. Martín (2007: 115, 117, 119) aduce, como pruebas de la animadversión del autor hacia Alfonso XI, algunas de las fábulas en las que el rey aparece representado como un león. Por mi parte, habiendo defendido que esta interpretación era sostenible en el caso de la *Fábula del león y del caballo*, como había demostrado el análisis de esta a la luz de la comparación con las versiones latinas medievales de los *Romuli*, pero notando igualmente que ni para esta fábula ni para las otras aducidas como ejemplos de crítica a la figura real Martín diferenciaba entre la parte del texto ideológicamente atribuible al Arcipreste y aquella que procedía de la tradición, decidí dedicar este trabajo a examinar si las notas negativas atribuidas al rey en las fábulas sobre leones del *Libro de buen amor* pertenecían realmente a Juan Ruiz o si se encontraban en la tradición fabulística anterior, en cuyo caso su valor como argumento de una animadversión del autor hacia el rey disminuiría considerablemente o incluso se anularía¹. También C. Heusch, en un estudio todavía en prensa², se basa en las fábulas sobre leones para sustentar la opinión de que «no se ha rastreado aún bastante las posibles ideas políticas que atraviesan el *Libro de buen amor*. En muchas ocasiones, entre veras y burlas y con las fábulas en la mano, se echa de ver un espíritu de ‘libre pensamiento’ (valga el anacronismo) en clara oposición al autoritarismo político y, más particularmente, monárquico» y, más adelante, propone, tras comentar brevemente varias fábulas sobre leones de la obra: «Tal vez varios exempla sobre estas falsas seguranzas del ‘rey león’ en el contexto histórico de los años más duros del reinado de Alfonso XI no deban ser pasados por alto»³. Estas afirmaciones adolecen del mismo problema que las de G. Martín: no se diferencia o distingue entre lo que es aportación de la tradición esópica y lo que es contribución propia del Arcipreste.

1. G. Martín es consciente de este problema, pero defiende que este «caudal de relatos (...) por pertenecer a una muy antigua tradición no deja de ser plenamente significativo» (2007: 118) y, más adelante reconoce «Verdad es que el autor del *Buen amor* bebe en unas fuentes que irrigaban toda la literatura medieval (...) Aún así, y por banales que parezcan los arañazos, sería difícil mantener que esa serie de críticas no tuviera nada que ver con el contexto histórico en que se movía el arcipreste de Hita» (2007: 120).

2. Consultado por cortesía del autor ya en 2007. Desafortunadamente, todavía no ha aparecido publicado.

3. Las fábulas aludidas son los ejemplos de *El león y el caballo*, *El león doliente*, y *El león y el asno*. Basa su identificación del león con Alfonso XI en que el león era precisamente el emblema de este rey.

El propósito de este artículo es, por tanto, examinar una por una las fábulas sobre leones del *Libro de buen amor*, contrastándolas con la tradición esópica medieval, para determinar en qué medida la crítica a la monarquía y al rey-león es obra de Juan Ruiz y si existe o no un propósito o intención crítica respecto al rey Alfonso XI o bien respecto al poder monárquico, independientemente de quien sea su representante⁴.

Las fábulas sobre leones en el *Libro de buen amor* forman un grupo relativamente importante pues, a pesar de que este animal no era uno de los que tenían mayor presencia en las fábulas de Esopo, en las versiones medievales fue sustituyendo a otros animales para representar el poder y la fuerza. Así, por ejemplo, en la fábula del *León y el caballo*, los protagonistas originales son un lobo y un asno. La sustitución, sin embargo, no es obra de Juan Ruiz: se produce ya en la tradición esópica latina anterior a él. Además de esta fábula (la décima, estrs. 298-303, ms. S), que he analizado en otro lugar y a la que por ello no dedicaré aquí un espacio propio⁵, las fábulas sobre leones que conforman la obra son, por orden de aparición: *El león doliente* (es la primera fábula que se narra, estrs. 82-88, mss. G y S), *El león que se mató con ira* (fábula nº 11, estrs. 311-316, ms. S), *El asno sin orejas* (nº 16, estrs. 893-903, ms. G y S; desde estr. 901 también en T) y *El león y el mur* (fábula 23, estrs. 1425-1434 ms. S, hasta estr. 1422 también en ms. T). Es preciso observar que aunque el león no es un personaje en la fábula del *Pleito del lobo y la raposa ante don Ximio*, este animal aparece aludido en ella, representando el papel de rey.

Estas fábulas ya han sido analizadas pormenorizadamente desde el punto de vista de la confrontación con las versiones latinas de los *Romuli*, aunque sin tomar en consideración la repercusión que tienen en los aspectos que son atribuibles al Arcipreste en una presentación más o menos positiva de la figura del monarca-león. Las del *León doliente* y el *León viejo que se mató con ira* son objeto de un valioso artículo por parte de Bienvenido Morros (2002) y también las tiene en cuenta Rodríguez Adrados (1987: 462-464 y 466-467). Marmo (1983: 41-42) y Beltrán (2005: 461-463) comentan algunos aspectos de la primera de ellas. *El asno sin orejas* recibe la atención de Rodríguez Adrados (1987: 469-470) y, desde el punto de vista de lo grotesco, por Haywood (2008: 119-125 y 134-135). El *Ejemplo del león y del mur* es comentado por Morros (2003: 439-441). En cuanto a las fuentes, todas ellas han sido examinadas en el fundamental libro de Lecoy (1974: 128-130, 135-136, 140-142, 146-148) y en el artículo imprescindible de Michael (1970: 186-187, 198-201, 207-208, 211-212).

Algunas de las fábulas del *Libro de buen amor* resultan sorprendentemente originales al ser sensiblemente diferentes de las que aparecen en otras colecciones medievales. Las diferencias entre las fábulas del Arcipreste y la tradición esópica de Gualterio Inglés

4. La identificación del león con el rey es antigua, remonta a la Biblia, y no es necesario insistir en ella, especialmente tras los artículos de MasPOCH Bueno (1995) y Deyermond (2007: 41-55) referidos a la presencia de este tema en la literatura española. Alfonso XI, especialmente en el poema a él dedicado, es comparado con un león fuerte (*Poema de Alfonso XI*, est. 32). Por otra parte, por ser el león emblema del reino de León, figurará en el escudo de los reyes y será habitual en las vestiduras del rey y su heredero (Fernández González, 2007: 388, 396), como ilustran las miniaturas de las *Cantigas* de Alfonso X (por ejemplo, la nº 169). Sin duda, esta presencia del león en los tejidos que cubren el cuerpo del rey de Castilla y de León, facilitaría la identificación de este animal con la figura real por parte de los lectores de la obra.

5. Además de Cuesta Torre (2008b), también le dedica una parte de su artículo Rodríguez Adrados (1987: 466-467).

y los *Romuli* han sido atribuidas, sin embargo, a distintas causas: para Rodríguez Adrados se deben a que al conocimiento de la tradición esópica occidental el Arcipreste une el acceso a la tradición oriental, de la que tomaría los rasgos «originales» de sus versiones; para Morros, las diferencias de las fábulas del Arcipreste respecto a Gualterio Ánglico se deben al acceso a manuscritos comentados de su obra y al conocimiento de los *Romuli*, pero principalmente a su capacidad de combinar elementos diversos de forma original.

Por mi parte, sin negar estas posibilidades, defiendo la hipótesis de un motivo ideológico o artístico (dar un nuevo sentido a materiales ya conocidos) para los rasgos que separan la versión de Juan Ruiz de la habitual en los *Romuli*.

EL LEÓN DOLIENTE

Esta es una de las fábulas en las que puede apreciarse un alto grado de originalidad por parte del Arcipreste, hasta el punto de que se desconoce la fuente directa. Lecoy (1974: 146-148) lo consideraba un cuento de animales medieval (no lo sitúa entre las fábulas esópicas) y señala coincidencias y diferencias con el *Ysengrimus*, obra que cree desconocida para Juan Ruiz. En realidad, sí se trata de una fábula perteneciente a la tradición esópica: la del reparto de la presa cazada en grupo, de la que el león toma la totalidad por la fuerza. Para Rodríguez Adrados (1986: 463-464), la fuente del *Libro de buen amor* sería latina, pero contaminada con otra fuente griega que le llegó a través de poemas medievales independientes de Fedro, Rómulo y Gualterio. Para Morros (2002: 122-123), en cambio, la fábula de Juan Ruiz surge de la combinación de dos fábulas esópicas diferentes: la del reparto de la presa (*La parte del león*) a través, principalmente, de la obra de Odón de Cheriton y la de *El león viejo* (Fedro I, 21) en la versión de Gualterio y del *Romulus* de Nilant.

En el *Libro de buen amor* el león aparece caracterizado como rey, a diferencia de lo que ocurre en la fábula de Odón de Cheriton, donde es uno más de los animales que se reúnen para compartir su caza: preside la corte de los animales; ordena, otorga cargos (el de *echán*, primero al lobo y luego a la zorra), juzga y castiga; y es consciente de sus privilegios (a él le cabe elegir la mejor parte).

Sin embargo, en esta fábula el león presenta características positivas nuevas, que no existían en la tradición anterior: no interviene en la captura de las presas que se van a repartir, ni aspira a comer lo que los otros han cazado, además de su propia caza, sino que es el comensal principal en un festín organizado para él por los demás animales; como rey manda matar solo un animal para satisfacer su necesidad de comer, lo que justifica que el sacrificado sea el más grande y grueso, y, sobre todo, comparte el festín con los demás animales de su corte, aunque desea que su *echán* reserve para él la mejor parte.

Por ello, a pesar de que el castigo que ejecuta en el lobo, que no ha respetado sus privilegios como rey y pretendía aprovecharse de la parte que le corresponde al león, pueda parecer cruel, el protagonista actúa de acuerdo a las normas del buen orden en la sociedad feudal. Pero, aunque así no fuera, no podríamos culpar al Arcipreste de haber atribuido al personaje cualidades negativas, pues en otras versiones del ejemplo el león participa

junto con otros animales en la captura de varias presas y, sin ser presentado como rey, se arroga el derecho a retener todos los animales cazados para sí, basándose en su poder y fuerza superior. En algunas versiones incluso mata al mal repartidor: en la fábula griega de las *Anónimas* el asno muere a manos del león por haber repartido en tres partes iguales (Rodríguez Adrados, 1986: 463). Es decir, Juan Ruiz no ha aumentado la impresión negativa de los lectores respecto al león, sino que la ha suavizado al convertir al protagonista en rey que ejerce su derecho y hace respetar sus prerrogativas. Sin embargo, la caracterización del león como rey es uno de los rasgos coincidentes con el *Ysengrimus*, al igual que la mención a una presa concreta, ternera o toro, y el castigo sin muerte del mal repartidor. Por lo tanto, en esa obra el león obtiene ya una caracterización más positiva. Si el *Ysengrimus* y el *Libro de buen amor* comparten una fuente común, podría deberse a ella el limado de alguno de los rasgos más ásperos de la personalidad del rey león, aunque Juan Ruiz habría profundizado en esa línea.

El carácter positivo del personaje del león en la fábula del Arcipreste concuerda con el hecho de que la para-narradora se compare a sí misma con él tras finalizar su relato y puede deberse también al simbolismo religioso que adquiere este animal en la versión de Odón de Cheriton de esta misma fábula, en la que se le identifica con Dios, mientras el lobo representa a Adán (Morros, 2002: 123).

Por estas razones, la fábula del *León doliente* no puede ser considerada un ejemplo que demuestre la animadversión del autor del *Libro de buen amor* hacia el soberano, pues se decanta por suavizar los rasgos más negativos del rey.

EL LEÓN QUE SE MATÓ CON IRA (O EL LEÓN VIEJO Y ORGULLOSO)

La fábula del león viejo tiene como fuente probable a Gualterio Ánglico, del que refleja expresiones concretas. En la tradición esópica, sin embargo, la fábula no ilustra el orgullo. La originalidad de Juan Ruiz se concentra, en este caso, en la modificación del sentido del ejemplo. Según Morros (2002: 124-129), el autor combina como fuentes a Gualterio y el *Romulus* de Nilant, aunque con diferencias muy importantes, pues en este los animales se acercan al león con el pretexto de llevarle una medicina y es el asno quien mata al león de una coz.

Esta fábula presenta una caracterización muy negativa del león (iracundo, orgulloso, cruel y dañoso), aunque con rasgos que ya conformaban al personaje en la tradición, si bien intensifica considerablemente el de la ira. La aportación del Arcipreste, destinada a cambiar la moraleja del ejemplo, es hacer morir al león por su propia mano a causa de su orgullo y su cólera. Suprime, para ello, el reconocimiento de sus culpas por parte del león, aspecto que se encuentra en los *Romuli*. Sin embargo, la descripción negativa del león no puede aplicarse en este caso con claridad al monarca, puesto que en el *Libro de buen amor* no se le caracteriza como rey.

Aunque los demás animales (el jabalí, el toro y el asno) aprovechan la debilidad del león para vengarse, como en la tradición esópica medieval, solo en el *Libro de buen amor* la ira y el orgullo llevan al protagonista al suicidio. Se evita así cualquier alusión al regicidio

por una doble vía: renunciando a cualquier referencia que permita al lector interpretar que el león de la fábula es un rey y convirtiendo el asesinato en suicidio. Aunque, como indica Michael (1970: 199), el Arcipreste añade una segunda moraleja en la estrofa 316, en la que señala que el poderoso no debe comportarse con los demás como no le gustaría que lo hicieran con él, no se aplica en especial al monarca, sino a cualquier «omne que tiene estado, onra e grand poder» (316a). Con todo, la fábula contiene una clara advertencia contra el abuso del poder y el simbolismo regio del protagonista león haría fácil que los lectores interpretaran la segunda moraleja como un aviso dirigido especialmente al soberano.

EL ASNO SIN OREJAS

Este ejemplo fue calificado de fábula oriental por Lecoy (1974: 140-142), aunque en occidente se encuentra en Esopo y Babrio. Fedro y sus imitadores, sin embargo, la ignoran. En la rama oriental el protagonista es un asno; en la occidental, un ciervo. La fábula tiene una versión india en el *Panchatantra*, con similitudes con la griega llegadas quizá a través de un común origen mesopotámico. En cualquier caso, «tanto la tradición india como la griega corrían por la Edad Media Latina, recibiendo a veces temas occidentales» (Rodríguez Adrados, 1986: 471).

La versión india de la fábula fue conocida en la península, como demuestra su inclusión en el *Calila* (cap. 7, 1), donde el león y el lobo son compañeros: el lobo lleva al asno por dos veces ante el león enfermo para que este se cure comiendo su corazón y orejas; el león lo mata al segundo intento, pero el lobo se come el corazón y las orejas y pretexto que el asno carecía de ello. En esta versión el león no es rey y no se le describe con características negativas.

El Arcipreste combina elementos y personajes orientales (el león enfermo, el lobo, el asno) y occidentales (el león como rey, zorra, ciervo). Rasgo característico del ejemplo del *Libro de buen amor* es una presentación muy negativa del rey, que exagera y profundiza en la transmitida por la tradición esópica: mente, promete falsamente, falsa su propio seguro, es sañudo y glotón. Esta caracterización se ve afianzada por la presuposición del lobo de que todos los animales conocen las malas costumbres del rey excepto el asno, descrito como «orejudo» anteriormente, pero cuyo comportamiento demuestra que no podía tener orejas (ignora lo que se dice del rey), ni corazón (prudencia).

El tema del león rey se encontraba sugerido ya en la fábula griega y en la india. En la versión más difundida de la segunda hay un motivo lógico para que el león desee obtener las orejas y el corazón del asno, pues tienen para él cualidades medicinales. El objetivo de recuperar la propia salud rige y justifica en estas versiones la actuación del personaje. En contrapartida, el león del Arcipreste actúa movido por la ira ante la enojosa música del asno, y no por el instinto de conservación o de supervivencia, con lo que su animadversión contra el asno toma un cariz más negativo, de forma que el comportamiento del rey león es interpretado por el narrador como abusivo (intenta matar al asno solo por haberle molestado), traicionero (finge favorecer al asno para conseguir su regreso) y vengativo

(incluso después de haber pasado un tiempo el león mantiene viva en su memoria la supuesta ofensa de haber sobrevivido a su ataque y haber escapado de sus garras).

La supresión de las virtudes curativas de las orejas y el corazón del asno resulta determinante para explicar el giro negativo que adopta la personalidad del rey en la versión del *Libro de buen amor*. Sin embargo, no es posible atribuir con seguridad esa supresión a la voluntad de Juan Ruiz, pues no todas las versiones indias contienen ese rasgo. Más fácil de atribuir es el traslado de la actitud engañosa de la zorra (el chacal, en la fábula india) al león. Efectivamente, en la fábula del Arcipreste la idea de fingir favorecer al asno para que regrese a la corte no es de la zorra, animal que suele representar la astucia, sino del rey:

El león dixo luego que merçed le faría:
mandó que lo llamasen, que la fiesta onraría,
quanto él demandase tanto le otogaría;
la gulhara juglara dixo, que.l llamaría (c. 896).

El león pierde en esta fábula uno de sus rasgos más característicos en los bestiarios: su nobleza. No actúa valientemente, usando su fuerza superior, sino con arterias propias de un animal más pequeño y de menor poderío físico. Este desplazamiento de una característica generalmente atribuida a la zorra hacia el león ha de atribuirse al Arcipreste y es muy significativo. Michael (1970: 207) considera la principal intervención de Juan Ruiz el haber desplazado el énfasis del cuento desde la astucia del lobo al comerse las orejas y el corazón reservados para el león sin que pueda ser castigado hacia la estulticia y estupidez del asno, lo que permite aplicar bien la situación a las mujeres que deben escuchar y comprender las advertencias. La caracterización negativa del león refuerza ese mismo sentido, pues la estupidez del asno se intensifica por no conocer la mala fama del rey león. Desde este punto de vista, el carácter negativo del león se encuentra al servicio de la intención con la que el narrador se dirige a las dueñas, que deben abrir sus orejas y usar prudentemente su corazón y no hacer como el asno que no entendió las mañas ni oyó las noticias sobre las costumbres del león (estrofas 903 y 904). Para poder aplicar mejor la fábula a la intención moralizante con la que la incorpora a su discurso, Juan Ruiz se ve precisado a recalcar la mala fama del león y sus malas artes. Por ello, esta presentación muy negativa del rey, lograda a través de la modificación de algunos de los elementos de la tradición esópica anterior, no puede atribuirse con seguridad al propósito de criticar la figura del monarca reinante.

EL LEÓN Y EL MUR

Morros (2003: 440, n. 17) identifica claramente la fuente de la fábula del Arcipreste: la obra de Gualterio Ánglico, junto con sus glosas interlineales cuando el texto no es demasiado claro. La principal diferencia entre ambos textos consiste en que Gualterio desarrolla como pensamientos del león el discurso que el Arcipreste pone en boca del ratón. Además, el ratón da a entender que el león piensa comérselo y no simplemente matarlo. La caracterización del león es positiva, como en la fuente: compasivo, celoso de su honra,

cumplidor del código del honor. Sin embargo, el hecho de que no surga de él mismo la reflexión sobre el honor, sino que sea el ratón quien tiene que recordársela, disminuye en cierto grado la nobleza de espíritu que puede atribuírsele.

El Arcipreste no altera la caracterización del león, pero lo presenta como leopardo y mantiene su presentación como animal, sin atribuirle funciones de rey, de forma que el carácter positivo del personaje no implica una visión igualmente positiva del monarca.

LA ESTR. 326 (*PLEITO DEL LOBO Y LA RAPOSA ANTE DON XIMIO*)

No podemos cerrar este recorrido por las fábulas relativas a leones sin aludir al *Pleito del lobo y la raposa*, fábula esópica derivada de Fedro (I, 10) y muy ampliada por el Arcipreste (Rodríguez Adrados, 1986: 465), con desenlace similar al ms. LBG de los *Romuli* (Lecoy, 1974: 130). Aunque el león no se encuentra entre sus protagonistas en la versión de Juan Ruiz, sí aparece mencionado y caracterizado como rey en la estrofa 326.

La alusión al león es empleada para identificar el año, que corresponde con el de 1301, es decir, equivale al año de la era cristiana de 1263. Este dato sitúa el ejemplo ruiciano en el reinado de Alfonso X, famoso por su papel de legislador. En la fábula se identifica explícitamente al león con el rey. Se añade, sin embargo, un adjetivo («manzillero»: carnicero, matador) que, aplicado a un rey, tiene una doble vertiente. En su sentido positivo supondría una alabanza a un monarca victorioso en la guerra, carnicero de sus enemigos en la batalla; en un sentido negativo aludiría a un gobernante cruel y excesivamente justiciero. El uso de este adjetivo podría permitir identificar al león de la fábula con Alfonso XI, quien recibió ese sobrenombre tras la batalla del Salado en 1339 (Joset, 1990, nota a vv. 326b-c). Puesto que la fábula solo se conserva en el ms. S, sería posible que la cercanía de la fecha a la que aparece en el colofón del citado manuscrito justificara la inclusión del personaje del león manzillero.

La fábula, muy aumentada y remodelada respecto a sus correlatos esópicos, en los que no se identifica el objeto del robo ni aparecen los abogados y en los que el juez reenvía a las dos partes sin exigirles nada, ha sido confrontada con la tradición esópica por Tabares (2002). Como es bien sabido, el Arcipreste hace interpretar el papel de juez a don Ximio, alcalde de Bujía. En el ms. LBG el juez es el león, al igual que en la historieta similar relatada en el *Roman de Renard* (branche I: «Le jugement de Renard»). Juan Ruiz se atiene a la tradición fedriana en la que el juez es el mono, pero debía conocer una fábula latina medieval que dio lugar al relato del *Roman de Renard* (Rodríguez Adrados, 1986: 466). Sin embargo, relega al león a favor del juez mono, evitando que un rey león desempeñase el papel de juez justo y prudente, aunque no lo elimina por completo y lo menciona, junto con un adjetivo ambivalente, como monarca bajo cuya autoridad se encuentran los litigantes y el juez simio.

CONCLUSIONES

En resumen, tres de las fábulas aparecen contaminadas con el tema del león enfermo al que van a ver los otros animales: *El león doliente*, *El león que se mató con ira* (*El viejo león*) y *El asno sin orejas*. Ello evidencia que el Arcipreste se valió del procedimiento de la combinación de fábulas para crear fábulas nuevas con rasgos originales.

Tres de las fábulas de leones acentúan las características negativas que el león poseía en sus equivalentes de la tradición esópica (la nº 10, relativa al *León y el caballo*, la nº 11, sobre *El león que se mató con ira*, y la 16, *El asno sin orejas*) y son precisamente las narradas por el Arcipreste, por lo que puede considerarse probable que en ellas se exprese en mayor grado la opinión del autor. Sin embargo, en la nº 16 la caracterización negativa del rey puede estar al servicio de otros propósitos narrativos (intensificar la idea de la estupidez del asno) y la nº 11 no describe expresamente al león como rey. Juan Ruiz respeta el poder real, evitando el regicidio (aunque lo introduce en la fábula de *El león y el caballo*, donde este golpea a su rey en defensa de su vida).

Solo en la fábula de *El león doliente* se añaden rasgos que redundan en una presentación más positiva del personaje que la que transmitía la tradición, lograda mediante la atenuación de los rasgos negativos. Una posible explicación es que la dueña cuerda narradora se identifica finalmente con el león. Otra, que en Odón de Cheriton el león representa a Cristo. La razón principal es que la moraleja incide en la idea del escarmiento en cabeza ajena y no en la del abuso del poderoso. Juan Ruiz, como hace también en otros casos, ha cambiado el sentido de la fábula y le ha proporcionado una moraleja diferente. Para sostener esta enseñanza es irrelevante que el león sea cruel o justiciero y, puesto que la narradora se identifica con el protagonista, no resultaría coherente que lo hiciera con un personaje negativo.

La fábula de *El león y el mur* no ha sido apenas modificada respecto a la tradición esópica. En ella no se caracteriza al león (en realidad, leopardo) como rey, pero el papel del protagonista, aun siendo positivo, no lo es tanto como en la versión de Gualterio. Claro está que esta fábula es narrada por Trotaconventos, que se identifica con el mur mientras atribuye a doña Garoza el papel del león, de ahí que sea el primero el que muestra mayor ingenio y capacidad discursiva. Tampoco el v. 326c, por su ambivalencia, permite identificar la postura del autor respecto al rey.

No todos los rasgos negativos que presentan los leones de las fábulas pueden atribuirse al Arcipreste ni ser interpretados como indicios de malquerencia hacia la figura del monarca. Juan Ruiz acentúa las características negativas del león en su papel de rey solo en dos fábulas. La crítica que realiza contra la figura real se enmarca en un contexto fabulístico general. Parece probada su animadversión hacia un determinado comportamiento del monarca, culpable de abuso hacia sus súbditos, lo que se representa en los relatos bajo la intención del león de comérselos. Pero dicha crítica no puede con certeza aplicarse al rey Alfonso XI en concreto, sino que debe ser enmarcada en el contexto general de sátira social que caracteriza la obra.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, Rafael, «Cuentos populares del *Libro de buen amor* en la tradición oral moderna, I (las fábulas): pérdidas, pervivencias, ¿recuperaciones?», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, 1, ed. Carmen Parilla y Mercedes Pampín, Universidade da Coruña y Editorial Toxosoutos, Noia (A Coruña), 2005, pp. 455-478.
- BLECUA, Alberto (ed.), Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, Cátedra, Madrid, 1992 (edición utilizada).
- CUESTA TORRE, María Luzdivina, «Los caballeros y don Amor: una aproximación a la imagen de la caballería en el Libro de Buen Amor», en *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el “Libro de Buen Amor”: Congreso Homenaje a Alan Deyermond*, ed. Louise Haywood y Francisco Toro, Ayuntamiento de Alcalá la Real, Alcalá la Real, 2008a, pp. 129-140.
- , «El ensiemplo del león y del caballo y la crítica a la caballería en el *Libro de Buen Amor*», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 84 (2008b), pp. 109-133.
- DEYERMOND, Alan, «Leones y tigres en la literatura medieval castellana», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, t. I, ed. Armando López Castro y María Luzdivina Cuesta Torre, Universidad de León, León, 2007, pp. 41-63.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina, «Que los reyes vestiessen paños de seda, con oro, e con piedras preciosas. Indumentarias ricas en la península ibérica (1180-1300): Entre la tradición islámica y el occidente cristiano», en *Simposio internacional “El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media”*, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2007, pp. 367-408.
- HEUSCH, Carlos, «Juan Ruiz and Heterodox Spanish Naturalism», *Romanic Review* (2012), en prensa.
- HAYWOOD, Luise M. *Sex, Scandal, and Sermon in Fourteenth Century Spain: Juan Ruiz’s “Libro de Buen Amor”*, Palgrave Macmillan, New York, 2008.
- JOSET, Jacques (ed.), Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, Taurus, Madrid, 1990.
- LECOY, Félix, *Recherches sur le “Libro de buen amor” de Juan Ruiz*, Droz, Paris, 1938, reed. ampliada por A. D. Deyermond, Gregg International, Framborough, 1974, pp. 113-149.
- LACARRA, M^a Jesús (ed.), *Cuento y novela corta en España. 1: Edad Media* (prol. Maxime Chevalier), Crítica, Barcelona, 1999.
- MARMO, V., *Dalle fonti alle forme. Studi sul “Libro de buen amor”*, Liguori Ed., Nápoles, 1983 [Romanica Neapolitana, 14].
- MARTIN, George, «Juan Ruíz político. La realeza en el *Libro de buen amor*», *Revista de poética medieval*, 19 (2007), pp. 115-129.
- MASPOCH BUENO, Santiago, «Leones y leonas en el *Cancionero de Baena*», en *Medioevo y literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre-1 octubre 1993)*, t. III, ed. Juan Paredes, Universidad de Granada, Granada, pp. 287-309.
- MICHAEL, Ian, «The function of the popular tale in the *LBA*», en *“Libro de buen amor” Studies*, ed. G. B. Gybbon-Monypenny, Tamesis, London, 1970, pp. 177-218.
- MORREALE, Margherita, «La fábula en la Edad Media: El *Libro* de Juan Ruiz como representante castellano del *Isopete*», en *Y así dijo la zorra. La tradición fabulística en los pueblos del*

LAS FÁBULAS ESÓPICAS SOBRE LEONES DEL *LIBRO DE BUEN AMOR*

Mediterráneo, ed. Aurelio Pérez Jiménez y Gonzalo Cruz Andreotti, Ediciones Clásicas, Madrid, 2002, pp. 209-238.

MORROS MESTRES, Bienvenido, «El episodio de doña Garoza a través de sus fábulas (Libro de buen amor, 1332-1507)», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 6 (2003), pp. 11-53 [También en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 51 (2003), pp.417-464].

—, «Dos fábulas esópicas del *Libro de buen amor*: la del león doliente y la del viejo león», *Boletín de la Real Academia Española*, 82 (2002), pp. 113-129.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, «Aportaciones al estudio de las fuentes de las fábulas del Arcipreste», *Philologia Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, t. III: *Literatura*, Gredos, Madrid, 1986, pp. 459-473.

TABARES PLASENCIA, Encarnación, «La tradición fabulística grecolatina en la literatura española medieval: Fedro y el Arcipreste de Hita. Estudio comparativo de la fábula del lobo, la zorra y el juez mono», *Forvnatae*, 13 (2002), pp. 295-319.

